

Enrique Dussel

FILOSOFÍA DE LA LIBERACIÓN



BREVIARIOS

BREVIARIOS
del
FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

57I

Enrique Dussel

Filosofía
de la Liberación



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Primera edición en español (Edicol, México),	1977
Segunda edición (USTA, Bogotá),	1980
Tercera edición (La Aurora, Buenos Aires),	1985
Cuarta edición (AFYL, México),	1989
Quinta edición (Nueva América, Bogotá),	1996
Primera edición en portugués (Loyola, São Paulo),	1982
Primera edición en inglés (Orbis Books, Nueva York),	1985
Segunda edición en inglés (Orbis Books, Nueva York),	1988
Tercera edición en inglés (Orbis Books, Nueva York),	1993
Primera edición en alemán (Argument, Hamburg),	1989
Primera edición en italiano (Queriniana, Brescia),	1992
Primera edición, FCE,	2011
Segunda reimpresión,	2018

[Primera edición en libro electrónico, 2011]

Dussel, Enrique

Filosofía de la Liberación / Enrique Dussel. – México : FCE, 2011
 298 p. ; 17 × 11 cm. – (Colec. Breviarios ; 571)
 ISBN 978-607-16-0534-4

1. Filosofía de la Liberación 2. Libertad I. Ser. II. t.

LC JC585

Dewey 149.9 D488f

D. R. © 2011, Fondo de Cultura Económica
 Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14738 Ciudad de México
www.fondodeculturaeconomica.com
 Comentarios: editorial@fondodeculturaeconomica.com
 Tel.: 55-5227-4672

Diseño de portada: Teresa Guzmán Romero

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio, sin la anuencia por escrito del titular de los derechos.

ISBN 978-607-16-0534-4 (rústico)
 ISBN 978-607-16-0822-2 (electrónico-epub)
 ISBN 978-607-16-3829-8 (electrónico-pdf)

Hecho en México • *Made in Mexico*

SUMARIO

<i>Palabras preliminares a la primera edición</i>	• 11
<i>Nuevas palabras preliminares a la edición del FCE</i>	• 13
1. Historia	• 17
2. De la fenomenología a la liberación	• 44
3. De la política al antifetichismo	• 116
4. De la naturaleza a la económica	• 169
5. De la ciencia a la Filosofía de la Liberación	• 233
<i>Índice alfabético de nociones</i>	• 267
<i>Índice alfabético de palabras en otras lenguas</i>	• 289
<i>Índice general</i>	• 297

*A los pueblos periféricos
que vencen el fratricidio*

*A las mujeres campesinas y obreras
que luchan contra el uxoricidio*

*A la juventud del mundo entero
que se rebela contra el filicidio*

No hay paz,
hasta rompen las flores.
SUSANA, mi hija
de nueve años

PALABRAS PRELIMINARES A LA PRIMERA EDICIÓN

Lo que sigue va dirigido al que se inicia en filosofía. Por ello este corto trabajo —casi sin bibliografía, porque los libros de mi biblioteca están lejos, en la patria argentina—, escrito en el dolor del exilio, quiere ser sentencioso, casi oracular. No pretende ser una exposición completa, sino más bien un discurso que va trabando tesis tras tesis, propuesta tras propuesta. Es sólo un marco categorial filosófico provisorio.

Escrito desde la periferia para personas de la periferia, sin embargo, se avanza también ante el eurocéntrico, como el hijo que protesta contra el padre que se va haciendo viejo; es decir, el hijo se va siendo adulto. La filosofía, para algunos patrimonio exclusivo del Mediterráneo, desde los griegos, y en la Edad Moderna sólo eurocéntrica, comienza por primera vez a desplegar pretensión de mundialización real.

Por ello, este marco teórico-filosófico o conjunto de simples tesis para permitir pensar de un cierto modo, quisiera iniciar un diálogo mundial de la filosofía sur-sur y sur-norte, es decir, desde un horizonte global. Partía, es evidente, desde la periferia, y usaba todavía el lenguaje del centro. No puede ser de otra manera, como el esclavo que habla la lengua del señor cuando se rebela, o la mujer que se expresa sin saberlo dentro de la ideología machista cuando inicia su liberación.

Filosofía de la Liberación, filosofía posmoderna, popular, feminista, de la juventud, de los oprimidos, de los “condenados de la tierra”, condenados del mundo y de la historia.

E. D.

México, 1976

NUEVAS PALABRAS PRELIMINARES A LA EDICIÓN DEL FCE

Este libro, escrito hace treinta años y editado en diversos países latinoamericanos, y con múltiples traducciones en lenguas extranjeras, espero que ahora tenga su *hogar*, y deje de ser un peregrino. La edición del FCE, integrada a los Breviarios, le permitirá llegar a muchas manos.

Esta nueva edición la dedico en especial a los estudiantes de la patria primera del autor, que debió abandonarla en 1975, después de un atentado de bomba en su casa, y por haber sido expulsado de la Universidad Nacional de Cuyo (en Mendoza) por colegas intelectuales que colaboraron con lo que ya venía anunciándose, lo que le obligó a exiliarse en México —la otra patria chica del autor dentro de la Patria Grande: América Latina—.

Quizá alguien opine que una obra de hace treinta años no valdría la pena ser reeditada. Alguien puede opinar que las referencias inmediatas no son actuales, y la terminología y aun la problemática no es la habitual al comienzo del siglo XXI. Sin embargo, en este libro se resumieron temas que venían tratándose desde fines de la década de los sesenta, y que anticipaban la descolonización que se irá produciendo en la filosofía latinoamericana, en la filosofía de la periferia en general (en la India y el Asia, o en el África también), como crítica del eurocentrismo y la Modernidad.

Escrita tres años antes que la obra de Edward Said, *Orientalismo*, y cuatro años antes que la de J. F. Lyotard, *La condi-*

ción posmoderna, esta obra iniciaba la crítica del occidentalismo (como crítica del “centro”) y de la Modernidad (usando aún el término de “posmoderno”, aunque con otro sentido). Se trataba de un programa de investigación filosófica que descentraba las referencias dominantes, levantándose críticamente ante Europa, ante el machismo, ante la ideología pedagógica occidentalista, ante el fetichismo imperante (ya que las dictaduras militares eran fruto de un fundamentalismo cristiano oscurantista). A la distancia, era la primera presentación, con una cierta pretensión de discurso mínimo pero suficiente, que permitía vislumbrar el discurso de la naciente Filosofía de la Liberación.

Los años que han pasado nos han ido dando la razón¹ en cuanto al punto de partida de nuestra reflexión filosófica crítica. La pobreza de la periferia y de América Latina ha crecido. La hecatombe ecológica muestra que el proceso destructivo del vulnerable equilibrio de la vida en la Tierra corre peligros, aun en el corto plazo inesperadamente, lo que ha aumentado la toma de conciencia del inevitable suicidio colectivo al que el capitalismo nos conduce (por su tecnología irracional en cuanto a los efectos negativos de su propio proceso productivo y de consumo). El militarismo con el que comenzamos la obra (*1.1 Geopolítica y filosofía*), tema ausente en la filosofía en general, se ha mostrado en las últimas guerras de Kosovo, Afganistán e Irak como una cuestión límite: el “Estado de guerra” de John Locke se ha instaurado como la “normalidad”. Habiendo terminado la llamada Guerra Fría, hubiera podido pensarse que una situación de “paz perpetua” (el postulado kantiano) fuera posible, pero,

¹ Para consultar mis obras desde aquellos años hasta el presente, búsquese en la internet www.clacso.org, Biblioteca virtual, Sala de lectura, Enrique Dussel (1963-2006), o en www.enriquedussel.org.

por el contrario, la “Voluntad de Poder” de la locura del Imperio estadounidense, conducido por fundamentalistas cristianos y judíos (ambos grupos straussianos, como los nombra un periodista mexicano, se oponen dando escándalo a la mejor tradición profética y semita, como la indicada por Martin Buber, Walter Benjamin o Emmanuel Levinas, en los que nos inspiramos para escribir esta obra hace ya treinta años), nos ha lanzado a una situación más dramática que nunca. Estas posiciones políticas extremistas “dan cuerda” al fundamentalismo islámico, no olvidando que muchos de estos fundamentalistas fueron organizados y entrenados militarmente por la CIA para enfrentar a la antigua Unión Soviética. ¡El fetichismo está a la orden del día!

Es decir, esta obra hay que leerla como el anuncio desde el pasado de muchas catástrofes que pudieron evitarse, pero que por desgracia han continuado hasta el presente. De no corregirse el rumbo en el corto plazo todo esto conducirá a la extinción de la humanidad y de la vida en la Tierra, fenómeno de fondo que ya es anunciado por el aumento gigantesco de la pobreza en el sur (y también por la desocupación estructural en el norte), que nos mueve a continuar cultivando la tradición de la Filosofía de la Liberación como pensamiento crítico radical desde la alteridad de muchos rostros oprimidos y excluidos: los de las mujeres, de las razas no-blancas, de los ancianos y los niños, de los marginales y los inmigrantes, de los obreros y los campesinos, de los indígenas y las culturas negadas, de los países periféricos del capitalismo trasnacional globalizado, de las generaciones futuras que recibirán una Tierra destrozada... tantos Otros y Otras silenciados e invisibles, más allá del *horizonte del ser* occidental, blanco, machista, burgués, que domina el mundo a comienzos del siglo XXI.

La Filosofía de la Liberación *localiza* estas exterioridades como los espacios creativos de sus enunciados. Esas negatividades corporales son el *locus enuntiationis* del discurso descolonizador de liberación, hoy mucho más que hace treinta años.

Por otra parte, han surgido numerosos gestos de liberación, y en especial en América Latina, donde iniciando el siglo XXI pareciera que el pueblo latinoamericano comienza a ponerse de pie y se dispone a labrar el camino hacia su segunda Emancipación. Hemos actualizado muy poco la obra, aunque se notarán ejemplos de hechos históricos posteriores a la primera edición.

E. D.

México, 2006

1. HISTORIA

VALGA esta corta introducción como mero ejemplo de un momento de la Filosofía de la Liberación, que siempre debería comenzar por presentar la génesis histórico-ideológica de lo que pretende pensar, dando preponderancia a su impostación espacial, mundial. Es la “histórica” o los momentos formativos de la historia de la filosofía. Se debe así iniciar lentamente una “de-strucción” o “de-construcción” de la historia.

1.1. GEOPOLÍTICA Y FILOSOFÍA

1.1.1. Sentido de la cuestión

1.1.1.1. Desde Heráclito hasta Von Clausewitz o H. Kissinger, “la guerra es el origen de todo”, si por *todo* se entiende el orden o el sistema que el dominador del mundo, en el ejercicio de la razón cínica, controla desde el poder y con los ejércitos. Estamos en guerra y por ello se trata del uso de la razón estratégica. Guerra siempre potencial del norte contra el sur; éstos que son los que la sufren desde la Guerra del Golfo o la ocupación de Somalia. “Nuevo Orden Mundial” para los que fabrican las armas; existencia sangrienta para quienes son obligados a comprarlas y usarlas. El espacio como campo de batalla, como geografía estudiada para vencer estratégica o tácticamente al enemigo, como ámbito limitado por fronteras, es algo muy distinto a la abstracta

idealización del espacio vacío de la física de Newton, o al espacio existencial de la fenomenología. Estos espacios son ingenuos irreales, no-conflictivos. El espacio del planeta dentro del horizonte ontológico es el espacio controlado por el centro, por el Estado orgánico y autoconsciente que pretende no tener contradicciones porque es el Estado dominador hoy sin contrapartida. No hablamos del espacio del claustrófono o del agorófono. Hablamos del espacio ético-político, el que comprende todos los espacios, los físicos existenciales, dentro de las fronteras y la competencia del mercado económico, en el cual se ejerce el poder bajo el control de los ejércitos. No advertidamente la filosofía nació en este espacio. Nació en los espacios periféricos en sus tiempos creativos. Poco a poco fue hacia el centro en sus épocas clásicas, en las grandes ontologías, hasta degradarse en la mala conciencia de las edades morales o, mejor, moralistas.

1.1.1.2. Se trata entonces de tomar en serio al espacio, al espacio geopolítico. No es lo mismo nacer en el Polo Norte o en Chiapas que en Nueva York. La “caída del muro de Berlín” no ha cambiado esta situación; más bien la ha acrecentado. Dicha caída del muro, que comenzó a levantarse en la década de 1960, ha hecho más trágica la realidad presente. El otro “muro” más antiguo es ahora más alto, comenzó a levantarse en 1492, y separa el norte desarrollado y el sur empobrecido, pasa por el Río Colorado, el Mediterráneo y las aguas territoriales del Japón.

1.1.2. La opresión de la periferia colonial y poscolonial

1.1.2.1. La Filosofía de la Liberación es el contradiscurso de la Modernidad en crisis, y, al mismo tiempo, es transmoderna.

La filosofía moderna eurocéntrica desde el *ego conquiro* (yo conquisto, protohistoria del *ego cogito*), situando a los otros pueblos, a las otras culturas, y con ello a sus mujeres y sus hijos, los dominó dentro de sus propias fronteras como cosas o útiles manipulables bajo el imperio de la razón instrumental. La ontología los coloca como entes interpretables, como ideas conocidas, como mediaciones o posibilidades internas al horizonte de la comprensión del ser; la lengua hegemónica los bautiza con sus propios nombres al “des-cubrirlos” y explorarlos. Espacialmente centro, la subjetividad moderna constituye una periferia mundial y se pregunta con Fernández de Oviedo: “¿Son seres humanos los indios?”, es decir, ¿son europeos y por ello animales racionales? Lo de menos fue la respuesta teórica, en cuanto a la respuesta práctica, que es la real, la seguimos sufriendo todavía: somos sólo mano de obra, si no irracionales, al menos “bestiales”, incultos —porque no tienen la cultura del centro—, salvajes... subdesarrollados.

1.1.2.2. Esa ontología eurocéntrica no surge de la nada. Surge de la experiencia práctica de dominación sobre otros pueblos, de la opresión cultural sobre otros mundos. Antes que el *ego cogito* hay un *ego conquiro* (el “yo conquisto” es el fundamento práctico del “yo pienso”). El centro se impuso sobre la periferia desde hace cinco siglos. Pero ¿hasta cuándo? ¿No habrá llegado a su fin la preponderancia geopolítica del centro? ¿Podemos vislumbrar un proceso de liberación creciente del mundo periférico? Para ello deberíamos ir más allá de la modernidad, pero no en el sentido de un posmodernismo nihilista. Nuestro camino es otro, porque hemos sido y somos la “otra-cara” de la modernidad. Se trata de un proyecto “transmoderno”, “metamoderno”, que debe asumir el núcleo racional moderno, pero debe saber criticarlo superándolo.

1.1.3. Espacialidad geopolítica e historia de la filosofía

1.1.3.1. La filosofía no piensa la filosofía, cuando es realmente filosofía y no sofística o ideología. No piensa textos filosóficos, y si debe hacerlo es sólo como propedéutica pedagógica para instrumentarse con categorías interpretativas. La filosofía piensa lo no-filosófico: la realidad. Pero porque es reflexión sobre la propia realidad del filósofo parte de lo que ya es, de su propio mundo, de su sistema, de su espacialidad. Pareciera que la filosofía ha surgido en la periferia, como necesidad de pensarse a sí mismo ante el centro y como exterioridad, o simplemente ante el futuro de liberación.

1.1.3.2. Desde la periferia política, porque dominados o coloniales, desde la periferia económica, porque colonos, desde la periferia geopolítica, porque excluidos, apareció el pensamiento presocrático en la actual Turquía o en el sur de Italia, con antecedentes en Egipto y Mesopotamia (como nos enseña Giorgio Semerano actualmente) antes que en Grecia. Los padres griegos son periféricos (desde Capadocia a Alejandría), e igualmente los latinos. El pensar medieval emerge desde las fronteras del imperio con el renacimiento carolingio, la renovación viene desde la periférica Irlanda. Desde la filosofía árabe de Samarcanda, Bagdad o Córdoba se inicia la renovación aristotélica en el París del siglo XIII. Desde la lejana Königsberg, al este del Báltico, irrumpe Kant. Desde el exilio inglés crece el pensar de Marx. Los hombres lejanos, los que tienen perspectiva desde la frontera hacia el centro, los que deben definirse ante el hombre ya hecho y ante sus hermanos bárbaros, nuevos, los que esperan porque están todavía fuera, esos hombres tienen la mente limpia para pensar la realidad. Nada tienen que ocultar. ¿Cómo habrían de ocultar la dominación si la sufren?

¿Cómo sería su filosofía frente a una ontología ideológica si su praxis es de liberación ante el centro que combaten? La inteligencia filosófica nunca es tan verdadera, válida, clara, tan precisa como cuando parte de la opresión y no tiene ningún privilegio que defender, porque no tiene ninguno.

1.1.4. El centro, las ontologías clásicas y el sistema

1.1.4.1. El pensamiento crítico surge en la periferia —a la cual habría que agregarle la periferia social, las clases oprimidas, los *lumpen*—, pero termina siempre por dirigirse hacia el centro. Es su muerte como filosofía crítica; es su nacimiento como ontología acabada y como ideología. El pensar que se refugia en el centro termina por pensarlo como la única realidad. Fuera de sus fronteras está el no-ser, la nada, la barbarie, el sinsentido, las lenguas primitivas, los mundos salvajes. El ser es el fundamento mismo del sistema o la totalidad de sentido de la cultura y del mundo del centro.

1.1.4.2. Para Aristóteles, el gran filósofo de época clásica, en tiempo de una formación social esclavista auto-centrada, el griego es “hombre (*ánthrōpos*)”; no lo es el bárbaro europeo (Europa es todavía la barbarie), porque le falta habilidad; ni lo es tampoco el asiático, porque le falta fuerza y carácter; tampoco son hombres los esclavos, a medias lo es la mujer y el niño sólo en potencia. Hombre es el varón libre de la *polis* de la Hélade. Para Tomás de Aquino el señor feudal ejerce un *ius dominativum* (derecho de señorío) sobre el siervo de su feudo, lo mismo el varón sobre la mujer —ya que Eva aunque hubiera pecado no podía transmitir el pecado original a su prole, porque la madre sólo administra la materia (*materialiam tantum*), pero es el varón el que da el ser (*esse*) al hijo—.

Para Hegel el Estado que porta el Espíritu es el “dominador del mundo” ante el cual todo otro Estado “no tiene ningún derecho (*rechtlos*)”. Por ello Europa se constituye en “la misionera de la civilización en el mundo”. La Modernidad construye un mito irracional *hacia afuera* (al justificar el uso de la violencia, la guerra para destruir los obstáculos al proceso civilizador sobre los pueblos inferiores, posición que defendieron Ginés de Sepúlveda, Kant, Hegel y la mayoría de los filósofos europeos o estadounidenses).

1.1.4.3. La ontología, el pensar que expresa el ser (del sistema vigente y central), es la ideología de las ideologías, el fundamento de la auto-interpretación de los imperios, del centro. La filosofía clásica de todos los tiempos es el acabamiento o el cumplimiento teórico de la opresión práctica de las periferias.

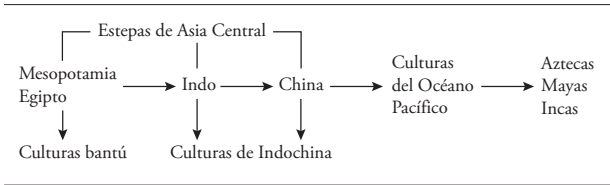
1.1.4.4. Por ello la filosofía, como el centro de la hegemonía ideológica de clases, las elites, y culturas dominantes, cuando es filosofía de la dominación, juega un papel esencial en la historia, en concreto en la filosofía moderno-europea. Por el contrario, se podría rastrear en toda esa historia el pensamiento crítico que es, de alguna manera, filosofía de la liberación, contradiscurso en cuanto se articula a la praxis, a la formación cultural e ideológica de los pueblos, a los grupos, a los nuevos movimientos sociales y las clases, a los géneros, las razas discriminadas y a las generaciones futuras.

1.1.5. La “Edad Eje” y la “marcha hacia el este”¹

1.1.5.1. Karl Jaspers habla de una “Edad Eje (*Achsenzeit*)” en la que la humanidad habría cobrado conciencia crítica

¹ Véase mi obra 1492: *El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del mito*

ESQUEMA 1. *Grandes culturas neolíticas y áreas de contactos del oeste hacia el este*



(una primera “Ilustración [*Aufklärung*]”). En dicha edad queremos situar igualmente una protofilosofía africana, asiática y amerindia (si los presocráticos fueron igualmente un movimiento protoclásico), para distorsionar la visión eurocéntrica de la historia mundial hegeliana, y de la historia de la filosofía tradicional —liberándola del manejo ideológico, ario y racista eurocéntrico del romanticismo alemán,² que comienza por el “secuestro” del pensar griego y continúa por la pretensión de universalidad, de la “centralidad” mundial de Europa occidental—.

1.1.5.2. La revolución neolítica o urbana comienza hace unos 10 000 años a.C., tiene ya una expresión madura en la confederación de ciudades en la Mesopotamia (en el cuarto milenio a.C.), y podemos situarla en el tercer milenio a.C. en las primeras dinastías egipcias (que provenían del sur, del mundo bantú del África central, y donde comienza la larga tradición de la “resurrección” que culminará en los cultos de Osiris); continuará en las ciudades del valle del Indo (a mediados del tercer milenio), para cul-

de la modernidad (Nueva Visión, Madrid, 1992, y posteriormente publicado en diversas ediciones y lenguas).

² Véase Martin Bernal, *Black Athena*, Rutgers University Press, New Brunswick, 1987, t. I.

minar por el este en el Imperio chino (cuyas primeras dinastías deben situarse al comienzo del segundo milenio). Fue una larga marcha hacia el este (contra la opinión de Hegel de que la historia tiene la dirección “del este hacia el oeste”, lo que le permite decir que “Europa es el centro y el fin de la historia”).

1.1.5.3. Hace unos 40 000 años a.C., el *Homo sapiens* cruza por Bering y llega por Alaska y Canadá al continente americano. Lo “humaniza”, “descubre América”, en una de sus corrientes, por las praderas, los ríos, las islas del Caribe, y pasa del Orinoco al Amazonas, llegando al Río de la Plata en el sur. Hace unos 12 000 años a.C. lo vemos llegar a Tierra del Fuego. Otra corriente, se interna en las altas montañas, las Rocallosas, llega al “embudo” mexicano (limitado por las sierras madres Oriental y Occidental), a Centroamérica, a la región de los Andes colombianos hasta Chile. A más de 1 000 metros de altura, sobre el Pacífico, se desarrolla la revolución urbana de la “América Nuclear”.

1.1.5.4. Como las estepas del Asia central, el Océano Pacífico (el “Mar del Sur”) fue, por su parte, un área de contacto entre culturas. Los polinésicos dominaron el gran Océano. Llegaron en múltiples expediciones a las costas occidentales de América, y ciertamente influenciaron a las grandes culturas americanas. De manera que podemos indicar, como resumen, que los amerindios son por su raza, cultura, visión del mundo, el Extremo Oriente del oriente.

1.1.5.5. Las grandes culturas mesoamericanas (olmeca, maya, tolteca en Teotihuacán, azteca, zapoteca, etc.), las culturas chibchas en Colombia, y la inca, partiendo de las culturas del Titicaca boliviano, hacia Perú y Ecuador, constituyen el progreso hacia el este de la revolución neolítico-urbana. En ellas se dio una primera sistematización de la visión coti-

diana del mundo, que el mismo A. Toynbee llegó a denominar el “huiracochinismo”, pero que en el mundo mesoamericano recibió el nombre de “tolteyotl”: la suma de la sabiduría de los toltecas de Tula (aproximadamente en el 700 d.C.).

1.1.5.6. La “Edad Eje” propuesta por K. Jaspers, aproximadamente, se sitúa entre los siglos X a VII a.C. La aparición de los textos de la sabiduría egipcia-africana (por ejemplo, el *Libro de los muertos*, o la *Sabiduría de Menfis*) son anteriores al siglo XX a.C., por lo que habrá que ampliar dicha “Edad Eje” tanto en el tiempo como en el espacio. La sistematización de los Upanishadas del Indo, la renovación de Buda desde el Nepal, la sabiduría china del taoísmo y posteriormente de Confucio, anticipan a los presocráticos de la Magna Grecia, a los primeros profetas de Israel, a las primeras tradiciones de la sabiduría del zoroastrismo mesopotámico, a lo que deberíamos agregar —con una cierta posterioridad, desde el siglo VIII d.C., propia de la diacronía del neolítico que camina hacia el este— el “tolteyotl” mesoamericano, que es expresado mucho después por la gran sabiduría de los *tlamatinime*, o entre los incas ya presente en la visión de los *amautas*.

1.1.5.7. Es necesario entonces, para una Filosofía de la Liberación desde la periferia mundial, y especialmente en América Latina, situar la filosofía del *omeyotl* (la “Dualidad” originaria), que se enseñaba en el *calmecac* (escuela de la sabiduría náhuatl), como un movimiento protofilosófico de la “Edad Eje”, en el nivel de los textos de Menfis o posteriormente de los presocráticos, de los que se interesaban por el origen del cosmos, que lo buscaban en los elementos primigenios (tierra, aire, fuego, agua), o que concebían el “uno” (*tò én*) como lo primero. Los aztecas, al pensar el “dos”

(*omé*) como el dialéctico origen de todo, podían inmediatamente pensar la pluralidad (los “cuatro” *Tezcatlipocas*) sin el paso irracional del pensamiento griego posterior. Éstos debían situar a la “materia” como principio de determinación del “Uno”: ¿esta *materia* era eterna como el “Uno” u originada posteriormente? O como segunda posibilidad: ¿qué podía producir a la pluralidad en el origen si todo era sólo “Uno”? No hay salida partiendo del “Uno” y todo se torna irracional. No así el pensamiento de la sabiduría azteca.

1.1.6. La filosofía griega³

1.1.6.1. La filosofía egipcia se desarrolla en sus colonias (Atenas lo fue de Sais, ciudad del Delta del Nilo). Parménides, desde la periferia de la Magna Grecia, enunció el comienzo radical de la filosofía como ontología: “El ser es, el no-ser no es”. ¿Qué es el ser sino el fundamento del mundo, el horizonte que comprende la totalidad dentro del cual todo cobra sentido, la frontera del mercado que controlan los ejércitos? El ser coincide con el mundo, es como la luz (*tò fôs*) que ilumina un ámbito y que no es vista. El ser no se ve; se ve lo que él ilumina: las cosas (*tà ónta*), la palabra (el *lógos*), los útiles (*tà prágmata*). El *ser* es lo griego, la luz de la propia cultura griega. El *ser* llega hasta las fronteras de la helenicidad. Más allá, más allá del horizonte, está el *no-ser*, el bárbaro: Europa y Asia. Es en la política, la de Platón, Aristóteles, Epicuro, de los estoicos, donde se descubre el sentido de la ontología.

³ Véase mi obra *El humanismo helénico*, Eudeba, Buenos Aires, 1976; M. Bernal, *op. cit.*, I, pp. 84 y ss., *Danaos*, un egipcio, es el fundador de Atenas. *Europa* es la hija de Kadmos, un fenicio, que funda Tebas.

1.1.6.2. Desde los pobres colonos que como Heráclito enunciaban que el ser es como el *lógos* que, como el muro, defiende la ciudad (de los bárbaros), se pasa al cosmopolitismo alejandrino o romano en el que se confunde la ciudad con el cosmos, es decir, se diviniza la ciudad greco-romana y se la identifica con la naturaleza misma. La ontología termina así por afirmar que el ser, lo divino, lo político y lo eterno son “una y la misma cosa”. Identidad del poder y la dominación, del centro, sobre las colonias, sobre otras culturas, sobre los esclavos de otras razas. El centro es, la periferia no-es. Entre los romanos, posteriormente, donde reina el *ser* reina el control de los ejércitos del César, del emperador. El ser es; es lo que se ve y desde donde se controla el Imperio.

1.1.6.3. Las filosofías clásicas helenístico-romanas, con algunas excepciones, se articularon de hecho a los intereses de las elites, grupos o clases dominantes esclavistas y justificaron su dominación desde el horizonte del ser mismo. Es fácil comprender aquello de que “el esclavo es por naturaleza esclavo” de Aristóteles, o el intento de los estoicos y epicúreos de proponer una salvación individual a los ciudadanos del imperio para, por una parte, dar conciencia tranquila a todos sus miembros, y, por otra, sacralizar al imperio, manifestación terrena de los dioses del cosmopolitismo.

1.1.7. El pensar mediterráneo entre los helenistas y la modernidad⁴

1.1.7.1. El hombre de la periferia fue en este caso el pobre beduino del desierto árabe, no ya el guerrero del hierro

⁴ Véase mi obra *El humanismo semita*, Eudeba, Buenos Aires, 1969.

que atravesando con sus caballos la estepa euroasiática invadió un día Grecia, Roma o la India. Ahora era el beduino y pastor del desierto, que no experimenta el ser como la luz de día (de donde procede *Dios*), sino como proximidad, rostro-a-rostro (*panim-el-panim* en hebreo), como palabra (*dabar*), junto al hermano de la misma raza y al extranjero al que se le rinde hospitalidad. Ese beduino forma un día los reinos de Acad, Asiria, Babilonia, Fenicia. Un grupo de ellos serán esclavos; llamados los *apiru*.⁵ La liberación de esos esclavos, míticamente liderados por un tal egipcio llamado Moisés, se convertirá en una “narración” de frecuentes “relecturas” (cuestión tratada en *La simbólica del mal* por Paul Ricoeur). Será el origen de la visión del mundo que Maimónides podrá definir siglos después en el califato de Córdoba como la “filosofía de la creación”, teoría crítica que justifica la revolución práctico-política de los esclavos, de los pobres y de los oprimidos (3.4.4), tan despreciada por Nietzsche (cuando expresa que todo ello es una “religión de esclavos”).

1.1.7.2. Desde la periferia, la realidad como la libertad del Otro que irrumpe ante el oído atento que escucha, también ejercerá la hegemonía en sus épocas clásicas: en Constantinopla desde el siglo IV, en Roma desde el siglo VI, en Bagdad desde el siglo IX, en Córdoba desde el siglo X, en París desde el siglo XIII.⁶ El mundo semita (judío, cristiano y musulmán) también tendrá su filosofía. Habiendo comen-

⁵ Norman Gottwald, *The Tribes of Yahveh*, Orbis Books, Nueva York, 1981, pp. 389 y ss., muestra cómo son los esclavos en las montañas de Palestina en tiempos del reino de Amarna.

⁶ Véase mi obra *El dualismo en la antropología de la Cristiandad. Desde el origen del cristianismo hasta antes de la conquista de América*, Guadalupe, Buenos Aires, 1974.

zado por expresar con Hammurabi: “¡He hecho justicia con la viuda, con el huérfano, con el pobre!”, o con Jeshúa de Nazareth: “¡Bienaventurados los pobres!”, y habiendo comprendido que Abel nunca construyó su ciudad, como escribía Agustín en la *Civitas Dei*, terminaron por identificar a la Cristiandad, al sistema vigente, a la ciudad terrestre (la medieval o la de los califatos) con la “ciudad de Dios”. La creación (como acto originante del ser desde la nada), que permitía comprender las cosas, las palabras, los útiles, los sistemas y los reinos como contingentes y posibles, y por ello cambiables (3.4.5.2), vino a formularse como la legitimación, la justificación del sistema medieval latino-europeo: el creador formó las cosas *así*. La ideologización de la teoría subversiva y política de la creación fue el comienzo de su final, el de su fosilización, el de la revolución moderna centroeuropea.

1.1.7.3. Es decir, y repitiendo, el pensar metódico semita, musulmán y cristiano, que comenzó por estar articulado a las tribus nómadas y austeras del desierto, terminó por justificar al mundo refinado de Bagdad, de Bizancio o del feudalismo medieval latino, a las elites, a los grupos y a las clases dominantes comerciales o feudales. No faltaron los críticos del mundo así jerarquizado como dominación mercantil o feudal, estructura tributaria recesiva, pero frecuentemente terminaron en las manos de los califas o del santo oficio de la inquisición.

1.1.8. *La filosofía moderna eurocéntrica*

1.1.8.1. La modernidad nace cuando se derrumba el milenario Mediterráneo. Desde los cretenses y fenicios, hasta los